

Elvira López y su tesis : el movimiento feminista (1901): la educación de las mujeres, camino hacia una sociedad más justa

Autor:
Spadaro, María Cristina

Revista
Mora

2002, N° 8, pp. 93-100

Artículo



Elvira López y su tesis "El movimiento feminista" (1901): educación de las mujeres, camino hacia una sociedad más justa



María Cristina Spadaro*

La propia historia resulta fundamental en la construcción de la subjetividad, tanto individual como de grupo. Por ello, uno de los objetivos fundamentales de la teoría feminista es recuperar la memoria histórica de sus orígenes¹.

Esto vale aún más en el caso del feminismo académico argentino. Muchas y muchos investigadores/es están llevando adelante un arduo trabajo de recuperación de la historia de las mujeres en nuestro país, aún no suficientes. En este arco, intentamos la recuperación del análisis de la figura de Elvira V. López. Su tesis de Doctorado *El movimiento feminista*, de 1901 augura esta actividad teórica en el arco académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

No nos sorprenden las múltiples dificultades con las que nos encontramos al querer conocer nuestro pasado. Respecto de las mujeres podemos afirmar, sin temor a exagerar, que la historia argentina ha funcionado en muchos casos para ocultar más que para mostrarla. Rastrear datos sobre las mujeres es ponerse en el lugar de un personaje de Ágata Christie. Son

más los datos que faltan que los que efectivamente se encuentran. Respecto de Elvira López, algo encontramos y lo vamos a compartir.

Brevísimo contexto

El 13 de febrero de 1896 se crea esta querida Facultad de Filosofía y Letras, en el seno de la Universidad de Buenos Aires. Fue la encargada de formar educadores e investigadores dentro de una orientación nacionalista, dando prioridad en sus estudios sociales a los fenómenos argentinos y convirtiéndose en el centro de producción del movimiento científico y cultural. En el mismo año de su creación, se matricularon en la Facultad 29 alumnos. Entre ellos, Elvira V. López, junto con su hermana Ernestina. Formaron parte de la primera promoción de este claustro académico. Ambas recibieron el título de *Doctoras en Filosofía y Letras* el 20 de octubre de 1901, apenas cinco años después. Si bien la sola presencia de ellas en este claustro es bastante significativa, lo son aún más los temas de sus investigaciones. La tesis doctoral de Elvira lleva

el título de *El movimiento feminista*, la de su hermana Ernestina, *Existe una literatura propiamente americana?*, títulos vinculados a un gran compromiso con la propia realidad social, más allá de un mero interés académico.

La enseñanza de la Filosofía, tuvo desde un principio, una orientación profundamente positivista. Las materias de Ética y Metafísica estuvieron a cargo de Rodolfo Rivarola, profesor de Psicología, prestigioso penalista, padrino de tesis de Elvira López, junto con Antonio Dellepiane. Rivarola se hizo cargo a partir de 1904 de las cátedras de Ética y Metafísica. En sus cursos incluía un examen de la realidad social contemporánea. Fue introductor de Kant en nuestra facultad y convirtió los problemas relacionados con la ética en el motivo central de sus cursos. Esto fue decisivo en el tratamiento del tema de la mujer que hace Elvira López. Sin duda fue lo que le permitió conjugar una posición militante, activa dentro del movimiento de mujeres, con la mirada 'objetiva', teórica, imprescindible para la elaboración de una tesis de doctorado, por demás seria y completa. Si

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.

¹ Con este mismo concepto comienza la presentación que hace Alicia Puleo del texto de Genevieve Fraisse, *Musa de la razón*, citado en la Bibliografía.

dentro de los objetivos de la creación de la Facultad estaba el cumplimiento de un canon en la elaboración de un trabajo técnico. Elvira lo cumple con creces.

Más allá de la academia

En este caso 'más allá de la academia' no significa 'separado de ella'. Por el contrario, las actividades públicas de Elvira, académicas o no, mantienen una unidad y coherencia que permiten interpretarla como expresión de los mismos objetivos a través de múltiples vías.

Participa en la creación del Consejo Nacional de Mujeres en 1900 y un año después en la conformación del Comité que comienza a publicar la trascendente Revista de dicho Consejo, en la que además ambas hermanas realizan participaciones.

El 8 de octubre de 1903 el Consejo Nacional de Mujeres celebra la Asamblea convocada con el objeto de organizar la comisión de Biblioteca "con el objeto de fomentar la buena lectura y el arte de leer", cuya misión era "elevar constantemente el nivel de lectura intelectual de las mujeres, cultivando su inteligencia con el estudio, la instrucción y las bellas artes, hasta establecer el perfecto equilibrio entre el cerebro que piensa y razona, y el corazón que siente preparándole a la lucha por la vida."²

Una agrupación femenina cuyo programa marcó época por inten-

tar incluir en él todos los derechos para la mujer se remonta al año 1906. En ese año se fundó en la capital de la República el **Centro Feminista**, presidido por la médica Elvira Rawson de Dellepiane (amiga entrañable de las hermanas López) y del que formaron parte las doctoras Julieta Lantieri, Petrona Eyle, Sara Justo, Alicia Moreau, Ernestina A. y Elvira López; las profesoras Emilia Salza, María Teresa Basaldúa, Alicia B. De Guillot y otras muchas.

La Ley de Derechos Civiles que fue aprobada por el Congreso Nacional en 1926 está basada en el petitorio que dicho centro elevó a la Cámara de Diputados y que presentó en el año 1911 el Dr. Alfredo L. Palacios.

Además de la curiosidad histórica que todos estos datos pueden satisfacer, nos están diciendo mucho acerca de la presencia de las mujeres en la Facultad de Filosofía y Letras y acerca de los temas que ya en su origen se trataron y resultaron pertinentes, tanto para alumnos, profesores, como jurados de doctorado. Por sobre todas las cosas nos está diciendo cómo Elvira López

siempre se las ingenió para participar de la esfera pública de uno u otro modo. Tanto la presencia de las mujeres como la temática del feminismo está presente en la Facultad desde el mismo momento en que abre sus puertas. Más bien debiera asombrarnos que no haya habido una construcción más visible de los espacios que parecieran corresponderle desde un principio.

La tesis de doctorado de López debiera haber funcionado como "canónica". Sin embargo, es apenas citada por muchas autoras, que por suerte la rescataron para mí a lo largo del siglo. Así me permitieron conocerla recién en 1991 (Spadaro, 1991), año en que por primera vez lei y escribí sobre ella. Su trabajo nos permite retrotraer nuestra propia historia, la de los estudios interdisciplinarios de género, en el ámbito académico, por lo menos hasta 1901.

Diálogo público y la constitución de la propia voz

La personalidad de Elvira López y sus obras de diversa índole, nos invitan a dialogar entre nosotras, acerca de nuestra propia historia y con nuestra propia historia. Esta práctica de diálogo público, como dice Nancy Fraser, nos permite conformar nuestra propia voz, condición *sine qua non* de la búsqueda de reconocimiento y la constitución de la propia identidad como grupo.



² Memoria elaborada por el Consejo Nacional de Mujeres en torno a la fundación de la Biblioteca de dicho Consejo.

El presente trabajo busca reflexionar sobre algunos aspectos de su obra, contenidos en la elaboración de su tesis, y vinculados a su actividad "académica", sin olvidar que no fue la única tarea que llevó adelante, y creo que, a sus ojos, tampoco fue la más importante. La dimensión práctica parece haber sido muy valorada por ella. Esto me dio que, dentro de los estudios académico-filosóficos, le diera prioridad a las cuestiones ético-políticas que a nivel público, luchara por la causa de las mujeres mucho más allá de la Academia.

Ya en un primer acercamiento, fascinante por cierto, tanto a la autora como al texto, se produce, lo que Seyla Benhabib en un trabajo sobre Arendt denominó "un diálogo a través del tiempo, las generaciones y perspectivas" (Benhabib,

1993). Retomando a Gadamer, Benhabib nos habla de una "fusión de horizontes", cuya práctica debemos vivirla en el tratamiento de textos del pasado. En mi experiencia con Elvira López, esta fusión de horizontes es un proceso lento, que no ha terminado, con distintas etapas, niveles de acercamiento y temáticas diversas. Este "diálogo" amistoso siempre descubre ángulos nuevos de ambas situaciones.

El ejercicio de esta práctica incluye una dimensión histórica, que le da algo así como espesor a la experiencia que llevamos adelante, sobre todo a la perspectiva filosófica que a veces es demasiado etérea. Mary Nash, en "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer" nos propone pasar desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia. Refiriéndose a esta presencia, nos dice que el primer escollo con que nos encon-



tramos es que "apenas hay constancia de la aportación femenina al proceso histórico [...] Las mujeres no figuran como agentes en el cambio histórico". Este es sólo el primero de una larga lista de inconvenientes con que nos topamos al querer recuperar la historia de las mujeres. Esta invisibilidad complica mucho nuestro trabajo, hasta tal punto que yo iría un paso más allá que Mary Nash: no sólo no figura como agente del cambio histórico: en muchos casos, **no figura**. Encontrar datos personales requiere un gran esfuerzo, porque los mismos no fueron registrados en primera instancia. A esto se suma un problema extendido de nuestra sociedad, con su propia historia: algo así como un complejo del ave Fénix. Quizás nos guste pensar que renacemos continuamente de las cenizas. Más bien parece que solo conseguimos chamuscarnos seguidamente.

Las investigadoras (e investigadores) dedicadas a la disciplina histórica desarrollan continuamente nuevos marcos conceptuales, renuevan metodologías, orientan la búsqueda de nuevas fuentes y

documentación que posibilitan el replanteamiento de las tesis históricas tradicionales a partir de este nuevo bagaje conceptual y metodológico.

Con todas las limitaciones de este diálogo, Elvira López, con su sola presencia nos está diciendo y mostrando que el Instituto de estudios de la mujer es tan antiguo como la Facultad, que las mujeres hemos hecho teoría en general y filosofía en particular, desde que se abrieron las puertas de nuestras instituciones académicas. También da cuenta del alto nivel que alcanzó desde un principio. Nuestras raíces resultan firmes y profundas. No estamos desde hace mucho. Estamos, con nuestras perspectivas y problemáticas, desde el primer día.

Hablemos de su tesis

La tesis doctoral de Elvira merece un acercamiento cuidadoso, una lectura abierta, una actitud comprensiva y el abandono de algunos estereotipos. López reflexiona en ella acerca de la situación de las mujeres a través de los tiempos, del carácter instrumental de la educación, del sentido de la historia, entre muchos otros temas vigentes en su época (y en la nuestra). Nos dice muchas cosas sobre estos conceptos desde el punto de vista de 1901, permitiéndonos reflexionar sobre la comprensión actual de estos mismos fenómenos, con una perspectiva diferente, y nos causa asombro tanto por las diferencias como por las similitudes entre nuestras miradas. Sus respuestas tienen un tono de tranquilidad y confianza, francamente envidiable. Los acontecimientos que tuvieron lugar en-

tre su época y la nuestra han alterado la significación de la mayoría de los conceptos, enmarcándolos en una historia absolutamente distinta.

En la lectura de su tesis surge una multiplicidad de conexiones entre ella y nosotros, entre su momento histórico y el nuestro. Muchas de esas conexiones nos acercan de manera sorprendente, mientras que otras nos alejan dramáticamente. Compartimos la mayoría de los problemas, tanto históricos como conceptuales. Muchas de nuestras preguntas más actuales y punzantes ya están allí. Aunque no tenemos el tono de sus respuestas ni su tranquilidad y confianza en el porvenir.

La tesis tiene, básicamente, un carácter teórico, no militante ni de barricada, con lo que teórico puede significar para la época. De hecho se encuentra con las dificultades propias de un texto de ese tipo. Su obra es una reflexión académica, que podríamos incluir en los Estudios de Teoría de Género, con una marcada dimensión interdisciplinaria. (no olvidemos que toda su reflexión se realiza todavía en una época en que las disciplinas se estaban aún estructurando en este marco académico)

El concepto de igualdad y su relación con la justicia

Ya en la primera página de la tesis, López nos aclara el panorama conflictivo que rodea al feminismo de principios del siglo XX y que caracteriza también al feminismo actual: "No falta quien diga que el feminismo pretende la igualdad de los sexos, lo cual es absurdo si se piensa que igualdad en este caso

significa identidad, pero muy justo si se reconoce como expresión de equivalencia" (López, p. 15).

Vemos ya aquí cómo López registra el conflicto de sentidos en que puede entenderse la igualdad, y cómo algunos de ellos deben dejarse de lado de manera absoluta. "Digamos con Legouvé: nadie pretende asimilar la mujer al hombre; este sería el medio más seguro de esclavizarla, pues un ser colocado fuera de su natural esfera es necesariamente inferior y por consiguiente está avasallado". (López, p. 15).

La meta del feminismo es sin duda llevamos hacia una sociedad más justa. Para López el problema de la justicia gira en torno al concepto de igualdad. Pero, al modo de Lorraine Code (Code, 1986), considera que la igualdad entre los sexos, sólo puede comprenderse de un modo complejo, conservando algunos significados de la igualdad y rechazando otros.

Es precisamente el respeto por esa diferencia entre varones y mujeres el fundamento del reclamo moral que hace el feminismo. "Ese movimiento no pretende trastornar el mundo sino introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y el niño- Por eso se ha dicho con razón que el feminismo en-

vuelve un problema de justicia y de humanidad" (López, p. 16).

Ella misma nos dice, con palabras que parecen estar muy cerca de nuestra época, que de lo que se trata es "de realizar esta obra de justicia distributiva" (López, p. 17), casi con conceptos rawlsianos. Define al feminismo como "una verdadera renovación social" (p. 18). El feminismo es "una necesidad, resultado fatal de la ley de la evolución y las crisis económicas del siglo" (López, p. 16).

Muestra los problemas que trae esta evolución del movimiento y las reformas que se imponen para acompañarlo, haciendo un análisis exhaustivo del estado de la cuestión (cumpliendo, a la vez que estableciendo, las normas de elaboración de una tesis académica, que en la facultad se establecen de manera explícita con posterioridad a la elaboración de esta tesis). Plantea como necesario un análisis teórico serio que permita hacer frente a las dificultades conceptuales que ella detecta con mucha lucidez en ese proceso de evolución.

Ella misma es testigo de muchos cambios, que interpreta como pertenecientes a la dinámica de la historia misma. Cuando nos habla de una sociedad más justa, remite a la sociedad del futuro: "En el siglo que comienza la mujer recorrerá



reguramente las jornadas que le faltan, porque la situación femenina es irresistible y se manifiesta en todas partes aunque no del mismo modo, ni ha llegado en todos los países a igual altura".

No olvidemos que en 1900, en la Universidad de Buenos Aires, la historia es aún la Historia. El camino está trazado. Sólo hay que **haber acompañarlo**. Aquí es donde aparece la educación como eje de la estrategia liberadora. Antes y después de López, muchas feministas han sostenido que ha sido la falta de acceso a la educación formal la mayor causa de perpetuación de desigualdades sociales o bien que la educación recibida por las mujeres es la fuente de esa perpetuación. Sólo una nueva educación puede promover el cambio de esta situación de desigualdad.

A pesar del tiempo transcurrido y los cambios logrados, en nuestros días, el tema, más que resolverse se ha desplazado. La desigualdad en la educación ha pasado del problema del acceso a la cuestión de los contenidos y metodologías.

Para Elvira, lo cierto era que la marcha del progreso se veía en todos los ámbitos. La situación de las mujeres había sido muy desgraciada, pero, de hecho, estaba cambiando de manera positiva, y nada ni nadie podía frenar ese avance. Sin duda, eran años de crisis. Pero la superación de la crisis trae una situación mejor. No había por qué temer. La raza humana estaba mejorando, incluso en su dimensión física, como las leyes de la eugenesia³ registraban y permitían confirmar.

En plena concordancia con el espíritu de la época, a juicio de López, la educación había desempeñado el papel principal en este avance, destruyendo la ignorancia y con ella, la barbarie. Había llevado a la humanidad hasta donde estaba y sería la educación la que convertiría esta nueva crisis en el momento más positivo de la historia.

Para ello, las concepciones que habían servido como marco conceptual hasta el momento, debían ser modificadas. El espíritu intelectual de principios de siglo XX en Buenos Aires ejercía su función crítica y sin duda la educación se encontraba en el foco de sus reflexiones. Muchos de esos intelectuales, como Rodolfo Rivarola, su padrino de tesis, estaban ya imaginando una amplia reforma educativa, que no se haría esperar. La educación no podía estar atada a políticas partidistas, y, en consecuencia, circunstanciales. En todo caso, iba a seguir la dirección política de la historia misma, más allá de los vaivenes de las circunstancias históricas. Precisamente los intelectuales, desde su posición crítica, debían esclarecer los grandes lineamientos de la educación. Sólo ellos se consideraban capaces de traducir en políticas educativas concretas la dirección que había marcado, de modo irreversible, la historia.

En este marco de reformas con vistas a un mejoramiento de tipo ético, los movimientos feministas buscan introducir mayor equidad en las nuevas relaciones sociales establecidas.

El aumento de la población, los rigores de la lucha por la vida y la crisis matrimonial que se produce en algunos países de Europa, obligan a la mujer a buscarse nuevos horizontes y a no contar más que con sus propias fuerzas: de aquí ese movimiento [el feminismo] que no pretende trastornar el mundo, sino introducir mayor equidad en las relaciones sociales y mejorar la suerte de la mujer y del niño. Por eso se ha dicho con razón que el feminismo envuelve un problema de justicia y de humanidad" (López, 16).

"Puesto que en el estado de la sociedad actual es necesario que la mujer trabaje, hay que facilitarle la tarea abriéndole nuevas vías en vez de ponerle trabas" (López, 99).

Para Elvira López la educación es el instrumento más importante de cambio que ha movido y mueve la historia. Respecto de la situación de las mujeres y su historia, es además imprescindible y urgente.

"Si la mayor parte de las mujeres son ineptas, lo cual no es culpa suya sino de la educación que recibieron, hay otras que son capaces de desempeñar con honra y provecho una profesión viril" (López, 98).

La primera y más importante función que cumple la educación es, entonces, **moral**: "El secreto de muchas caídas está ahí (en la falta de educación)" (López, 71), y, para reafirmarlo, "La mujer es naturalmente débil, la instrucción es quien debe darle fuerzas, el ejército de las

³ Se entiende por eugenesia, ciencia muy extendida en la época, la aplicación de las leyes de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana.

pecadoras se recluta entre las más ignorantes, pues en uno como en otro sexo, es muy raro que a una superior cultura no vaya unida una moralidad también mayor" (López, 73)¹.

Sin educación, la mujer se transforma en una "niña grande" que tampoco resulta buena en sus roles tradicionales de esposa y madre, por los cambios sociales que se han operado. Además, una mujer instruida contará con mayores recursos para enfrentar la miseria, que, por otra parte, desencadena también debilidad moral.

"La condición de esposa y madre es accidental. [...] Las jóvenes necesitan recibir una educación tal que les permita revelar sus facultades especiales, y a las que no son ricas, elegir una carrera, para ponerse, llegado el caso, al abrigo de la miseria" (López, 87).

Por otro lado, sólo la educación puede permitirle a la mujer la incorporación a lo que hoy llamaríamos 'esfera pública'; sólo así el hombre podría aceptarla como a un igual, y no si se mantiene en la 'frivolidad' de la que nos habla Elvira López, seguramente refiriéndose a las mujeres de determinado estrato social alto, del que ella es particularmente muy crítica. "Hoy que todos aspiran a vivir como ciudadanos libres y que la sociedad necesita de la cooperación de todas las fuerzas sociales, la mujer necesita también extender su esfera de acción" (López, 80).

"Como esposa y como hija la mujer tiene hoy influencia social, pero no tiene virtudes sociales. [...] Su acción y su influencia deben ir más allá" (López, 81).

"La mujer debe ser educada de manera que pueda intervenir más eficazmente en beneficio de la sociedad" (López, 82).

En estos textos, la autora nos está planteando la necesidad de preparar a las mujeres para su participación en esa esfera pública a la que había permanecido extraña. Las mujeres habían influido en esta esfera (la 'influencia' de la que tanto nos ha hablado Celia Amorós), pero de manera indirecta, a través de sus maridos, hijos, hermanos o padres. Pero para intervenir desde dentro de la esfera pública hay que seguir reglas diferentes, que ellas deben aprender, a través de la educación. La educación va a permitirles formarse en la virtud pública, propia de dicha esfera. (Ella misma lleva adelante esta práctica dentro de los grupos feministas en los que participa activamente, y en su inserción en el campo académico, con su doctorado y los artículos que publicó en prestigiosas revistas intelectuales de la época.)

Propuesta educativa

Debemos tener presente las preocupaciones que en el momento en que escribe Elvira se focalizan en el tema de la educación. La re-

forma educativa se está gestando. En su círculo más próximo, su hermana y el que va a ser su cuñado comparten sus mismas inquietudes. Precisamente por ser tan importante el cambio en la educación de las mujeres, comienza a esbozar un esquema de propuesta educativa, específico para ellas, tanto para su propio beneficio como para el beneficio de la sociedad en su conjunto. "La reforma de la educación femenina puede transformar, por la acción de las mujeres, la sociedad" (López, 83).

Pero, ¿cuáles son los cambios que Elvira López, en 1901, pone como fundamentales? En primer lugar, cuando ella habla de educación, se refiere a una educación generalizada y no sólo para las mujeres de clases privilegiadas. También debe ser radical y abarcar todos los niveles educativos.

"La reforma que se impone en la educación de las mujeres debería empezar por las escuelas primarias de niñas, a donde todas concurren" (López, 83).

Pero ella nos habla de "escuelas de niñas" particularmente porque los estudios deben ser específicos para mujeres, por lo menos en la formación básica. Aquí ya está insinuado el hecho de que no alcanza sólo el acceso a la educación sino que hay que revisar los contenidos mismos, y establecer nuevas *currícula*, nos señala la propia López en su tesis. Aquí aparece la tensión 'igualdad-diferencia'.

¹ No olvidemos que a fines del siglo XIX es muy grande la preocupación que hay en Buenos Aires en torno al tema de la prostitución, pues incluso había acarreado problemas en las relaciones internacionales. Para este tema puede consultarse GUY, Donna, *El sexo peligroso*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.

"Sería conveniente que los programas se hicieran más femeninos" (López, 83).

La educación debe responder, a las posibilidades y necesidades reales de las mujeres concretas. Debe incluir pedagogía, el arte de educar, para formar el carácter de sus hijos. También debe recibir conocimientos de higiene, "esa moral física". Esto último tiene que ver, seguramente, con las políticas promovidas en la época por parte de los que se conocen como médicos higienistas.

"Otros programas, como el de historia, por ejemplo, deberán también tener ese sello femenino. La historia que hoy se enseña no menciona para nada a la mujer (López, 81). Debe dárseles también nociones de derecho [...] no conocen sus derechos" (López, 85).

Este es un punto sobre el cual se encuentran trabajando en la actualidad muchas organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales. Educar a las mujeres en estos conocimientos implica darles un instrumento fundamental para que ellas mismas hagan valer sus derechos en la sociedad.

La cuestión del pensamiento utópico

El pensamiento que está expresando Elvira López es bastante diferente a lo que conocemos como pensamiento 'utópico'. Ese futuro ideal iba a llegar sin lugar a dudas, (repito: por lo menos en el texto de la tesis) vendría real, y era deber de la educación facilitar y acompañar su llegada. Vemos una seguridad casi positivista en el progreso, que las crisis políticas sólo podían



confirmar. Respecto a la situación de las mujeres, Elvira López nos dice (citado previamente): "En el siglo que comienza, la mujer recorrerá seguramente las jornadas que le faltan, por que la situación femenina es irresistible y se manifiesta ya en todas partes, aunque no del mismo modo, ni ha llegado en todos los países a igual altura".

Pasa revista pormenorizada de la situación de las mujeres en las diversas épocas históricas y en los diferentes países: pueblos primitivos, antiguos egipcios, germanos, japoneses, chinos, musulmanes, etc. Luego analiza la época de los griegos, de los romanos, los primeros siglos del cristianismo, la edad media y la moderna. Además de obedecer a cierto espíritu enciclopedista, por otra parte necesario en una tesis de 1901, este recorrido histórico-geográfico resulta el marco imprescindible de la seguridad que ella muestra en la marcha de la humanidad. Su pensamiento está comprendido, así, en el marco de cierta concepción de la Historia, una Filosofía de la Historia.

"El pensamiento de Elvira López no se plantea como 'utópico', si se entiende por 'utópico', aquello que no está en ningún lugar. Si "se llama 'utópico' a todo ideal, especialmente de sociedad humana que se supone máximamente deseable, pero que muchas veces se considera inalcanzable" (Ferrater Mora, 1981), el pensamiento de Elvira López es menos utópico aún, (Por lo menos en el momento de la elaboración de su tesis *El movimiento feminista*).

La crítica que se le hace a la utopía de oponerse a la *Realpolitik* o política realista, no puede alcanzar a nuestra autora, porque ella está pensando precisamente en esa política realista. Ella y otros muchos intelectuales de la época buscan elaborar reformas absolutamente concretas y tangibles. Trabajan sobre la constitución real de una sociedad y de un país, para la que la Reforma Educativa es un eje central. No están pensando en un modelo utópico, sino en un concreto plan de reformas.

Un pensamiento utópico puede crear condiciones para la reforma social y de ese modo se convierte en real, deja de ser utópico. Ahora bien, si comparamos la reflexión de Elvira López con el tono de la que hacemos hoy día, el camino parece más bien inventido: lo que era tan real para Elvira López ha devenido utópico a los ojos de nuestra generación. López, en su elaboración de 1901, no necesitaba de utopías. La reforma era suficiente. Hoy, a la teoría de género no le es suficiente la reforma, sino que necesita quizás de utopías.

Luego de leer esta tesis. *El movimiento feminista*, de Elvira López, podemos sentir una profunda nostalgia de tanta certeza. Nostalgia por la 'protección' de una historia contenedora, casi maternal. López podía plantearse una transformación social de acuerdo al potencial implícito en su situación presente. Hoy la Historia es un orfanato, muchas veces gris, triste, lleno de basura, sin fecha de salida. Aquí, exactamente donde estamos debemos intentar todo. No hay un paraíso prometido, enraizado en esta realidad.

Nuestro futuro no está 'seguro' como afirma Elvira López del suyo, en su tesis de doctorado (aunque en trabajos posteriores aparecen ya más dudas). Hemos perdido la garantía de ese andar histórico unitario, lineal, sólido, que crecía como un árbol. El mundo se le aparecía como un hogar amistoso, aunque no del todo conocido. Hoy nuestra realidad ha perdido continuidad, unidad, seguridad. Este hecho se registra a nivel teórico en la temática recurrente de las posiciones consideradas posmodernas. Nada nos dice hoy cómo será este hogar nuestro mañana.

Parece no haber ningún proceso objetivo, que se presente como necesario, que la educación deba acompañar, como podía afirmar Elvira López respecto a la situación de las mujeres, desde su perspectiva. El avance imparable de la historia era, para ella, sostenido, y aún impulsado por la educación. Hoy esa historia ya no existe. Sin embargo, quizás no podamos renunciar totalmente a las utopías. La denuncia de injusticia de una situación social sólo puede hacerse mediante la contrastación de un modelo, proyecto o realidad diferente proyectado en el futuro (Santa Cruz, 1994). Quizás la utopía no sea sólo aquello que no tiene lugar, sino aquello que aún no se ve, pero que podemos hacer aparecer por nuevas resignificaciones, que puedan articularse prefigurando modos de amistad, solidaridad y buena vida, enfatizando el surgimiento de necesidades, relaciones sociales y modos de asociación nuevos, como dice Benhabib. Aquello que está escondido en nuestro corazón, en nuestras ideas y en nuestras necesidades, más que en modelos normativos.



Bibliografía

Benhabib, Seyla. *La patria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía política de Hannah Arendt*, Rur, 2, 1993.

Buchbinder, Pablo. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Camaña, Raquel. "El prejuicio sexual y el profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras", en *REVISTA DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS*, tomo Buenos Aires, 1910, pp. 575-596.

Code, Lorraine. *Simple Equality is not Enough*. AUSTRALIAN JOURNAL OF PHILOSOPHY, Supplement to Vol. 64, June 1986.

Ferriter Mora, José. *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

Fraisse, Genevieve. *Musa de la razón*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1989.

López, Elvira. *El movimiento feminista*, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno, 1901.

Santa Cruz, María Isabel. *Actualidad del tema del hombre: los estudios de género*, en *REVISTA LATINOAMERICANA DE FILOSOFÍA*, Vol. XX, Nº 2, Noviembre 1994.

Spadaro, María. "Elvira López y El movimiento feminista", *REVISTA HIPARQUIA*, Vol. IV, Nro. 1, Agosto 1991.

Strozzi, Ada. *Historia del Feminismo en la República Argentina*, en *REVISTA CARAS Y CARTAS*, año XXXV, Buenos Aires, mayo de 1932.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Sección Libros y Revistas, Dir. Rodolfo Rivarola, Año 1, tomo I, Buenos Aires, 1904, p. 120.

Archivos de la Universidad de Buenos Aires, año 1926.